

6

La tierra de Jesús

La influencia del ambiente en la persona es indudable. El panorama físico y las relaciones sociales de cualquier tipo (políticas, administrativas, económicas o religiosas) determinan en gran parte los modos de ser y pensar de la persona afectada por ello. Esto ocurre en mayor medida en las sociedades de tipo rural donde el control social es mucho más extenso e intenso. ¿Ocurrió esto con Jesús? ¿En qué medida resultó afectado?

Pretendemos conocer, siquiera superficialmente, cómo era la realidad ambiental en la que vivió, para interpretar sus tomas de postura como normales o como discrepantes. Su encarnación en el aquí y el ahora, su libertad y sus criterios propios nos interesan para valorar el relieve de su figura. En qué y hasta qué punto fue distinto de los hombres de su tiempo es para nosotros importante.

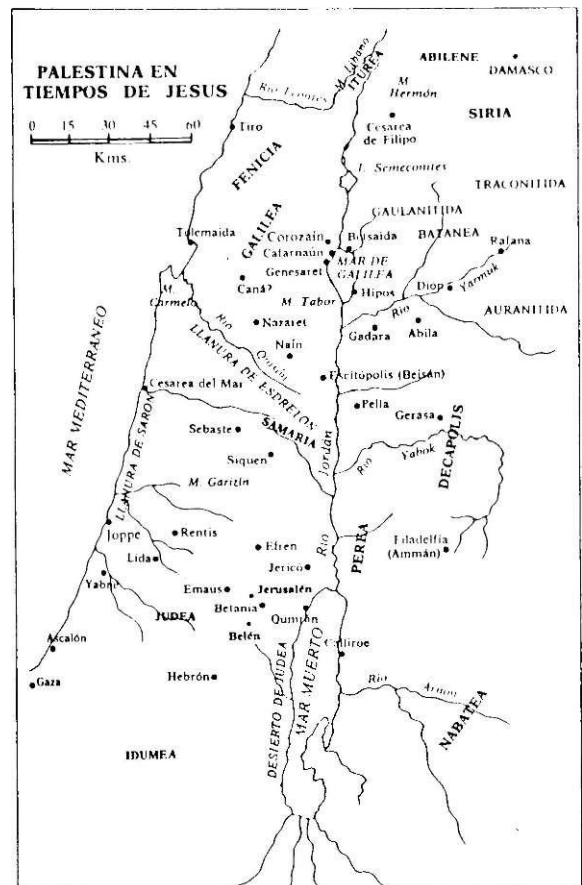
1. DESCRIPCION GEOGRAFICA

1.1. Palestina (país de los filisteos) formaba parte del imperio romano desde el 64 a. C. y, oficialmente, se llamaba «Judea». Situada a más de un mes de navegación de Roma, estaba compuesta por una franja en forma de trapecio de 50 y 100 km. en sus bases y 220 km. de altura, con una extensión de unos 26.000 km², es decir, como la mitad de Aragón o un poco menor que Galicia.

Estaba atravesada de norte a sur por el río Jordán («el siempre corriente», «el que baja»), que tiene la particularidad de hacer su recorrido bajo el nivel del mar. El Jordán tiene unos 320 km. (algo menor que el

Miño) y, tras nacer de tres fuentes en el sur del Líbano, forma en su trayecto tres lagos: el Hulé (-68 m.), el Tiberíades (mar de Galilea o Genesaret), que tiene 172 kms², 45 m. de profundidad y está a 212 m. bajo el nivel del mar (en él se puede pescar) y, por último, el mar Muerto, a donde las aguas del Jordán (200 m³. por segundo) van a parar, pero que nunca se

llena ni se desborda porque la intensa evaporación compensa la falta de desagüe. Es un fenómeno único en el mundo, ya que se encuentra a 392 m. bajo el nivel del Mediterráneo, siendo por ello la mayor depresión de la corteza terrestre. Su salinidad es de más del 20% (seis veces más que el Mediterráneo); esto, sumado a las fuentes de asfalto, hace imposible la vida en su seno e impide que el cuerpo humano se hunda. La leyenda dice que bajo él se encuentran las abrasadas ciudades de Sodoma y Gomorra (a -790m.).



Se suele llamar Transjordania a la parte este del río (donde hoy se halla Jordania) y Cisjordania, a la parte oeste (actual estado de Israel). Esta última es la que nos interesa, porque en ella se desarrolló la actividad de Jesús de Nazaret. En la Cisjordania se encuentran escalonadas, de norte a sur, las



regiones de Galilea, Samaría y Judea. La zona costera del Mediterráneo es casi una llanura; en cambio, el valle del Jordán está entre dos cadenas montañosas que no alcanzan casi nunca los 1.000 m. de altura. El clima del país es muy variado. En general, podríamos decir que es subtropical con sólo dos estaciones: seca o verano (de mayo a septiembre) y lluviosa o invierno (de septiembre a abril). El clima, tórrido en algunos lugares, alcanza su máxima temperatura en agosto con unos 45^u y la mínima en enero con -4°. Las noches suelen ser bastante frías

1.2. Galilea es la región más septentrional. Su nombre significa «distrito». En su parte montañosa están las poblaciones de Naín («bonito»), Nazaret («mirador») y Caná («cañaveral»). Séforis, a 5 km. de Nazaret, era un importante centro de caravanas entre Damasco y los puertos del Mediterráneo. La parte más llana, alrededor del lago Tiberíades, era abundante en cereales, fruta, olivos y vid, así como en pesca y derivados. Allí estaban las ciudades de Cafarnaún («aldea de Naún»), Corozáin y Betsaida («casa de la pesca»). Por haberse fusionado la población con extranjeros, no judíos de religión, los galileos no eran bien vistos por los judíos fervientes, que llamaban a la región «Galilea de los gentiles», algo así como «el distrito de los ateos». Se les echaba en cara que no hablaban correctamente el arameo por no pronunciar bien las guturales. El nombre de Lázaro, por ejemplo, es incorrecto; el correcto sería Eleazar. El ambiente era muy agrícola y pesquero, cosa que influirá en el lenguaje de Jesús.

Nacionalistas y amantes de la libertad, preferían el honor al dinero. Para las autoridades, cualquier galileo era un rebelde terrorista en potencia; de hecho, de esta región populosa y relativamente próspera surgieron los movimientos revolucionarios que tanto inquietaron a los romanos. Había bastante inmigración, y José, esposo de María, pudo ser uno de los que vinieron a ganarse la vida aquí.

En 1962, Avi Jonah descubrió una lápida de mármol negro del siglo III a. C. que nombra a

Nazaret. Ni el Antiguo Testamento ni sus comentarios, sin embargo, lo hacen.

1.3. Samaría está situada entre Galilea y Judea. Es fértil y con alto nivel urbano. Sus habitantes nunca fueron auténticamente judíos de religión, ya que muchos de ellos descendían de colonos extranjeros, traídos por los asirios en el 722 a. C. Están, si cabe, más aferrados a la ley que los judíos. Esperan un mesías que será un nuevo Moisés («el taheb», «el que ha de venir»). Admiten en exclusiva el Pentateuco, pero rechazan el resto de los libros del Antiguo Testamento y no reconocen a Jerusalén como centro religioso. Ellos tienen su templo en el monte Garizín, en Siquén. En tiempos de Jesús, este templo estaba destruido, pero quedó como lugar de culto. Hay que recordar que entre ellos y los judíos existía un odio mutuo. En Cesarea del Mar, ciudad nueva, residía el prefecto romano y el grueso del ejército. Ciudades importantes eran: Samaría («atalaya»), Siquén («cuello») y Betel («casa de Dios»).

1.4. Judea es la región más meridional. La ciudad principal de Judea es Jerusalén (ciudad de la paz, de la felicidad). Su importancia es, en primer lugar, religiosa: allí está el centro de formación religiosa de los judíos, su dirección y, sobre todo, el único templo judío del mundo, al que todos deben peregrinar.

A este motivo hay que añadirle su importancia política: mientras Herodes I es rey, mantiene una corte fastuosa y, después de él, habrá también guarnición militar; pero, además, es la sede de la «asamblea suprema» o sanedrín, cuya competencia se extiende, al menos teóricamente, a todos los judíos del mundo, lo que le da un peso internacional grande. Los dos motivos anteriores producían un tercero: su importancia económica.

Aunque la ciudad tenía unos 60.000 habitantes, en las festividades pasaban de 125.000 los turistas peregrinos (las cifras que dan Josefo y Tácito son improbables). Toda esa masa humana le daba enorme importancia económica: centro de grandes negocios monetarios, de banqueros, recaudadores de



impuestos, de mercaderes de esclavos y de ganado (el templo consume mucho ganado). Los precios allí eran muy altos (hasta 10 veces más). Todo judío debía gastar la décima parte de su cosecha en Jerusalén y enviar dos días de su salario al templo. Grandes caravanas abastecían la ciudad, ya que Judea producía poco trigo, aunque bastante vid, olivos, higueras, dátiles y legumbres. En Jerusalén estaban prohibidos en aquel tiempo los jardines; sólo había una rosaleda que se empleaba para hacer perfume. Una regular ganadería (ovejas, cabras, novillos) podía abastecer a la población (ya que se comía poca carne y más pescado ahumado o salado), pero no al templo. Para hacer llegar los productos, había que protegerlos de los bandoleros.

En la parte montañosa o desierto de Judá, junto al Mar Muerto, se encontraba el principal centro esenio: Qumrán. Ciudades de esta región eran: Arimatea, Efraín, Jericó, Emaús, Betfagé («casa de los higos verdes»), Betania, que no se debe confundir con el lugar donde bautizaba Juan al otro lado del Jordán, y Belén («casa del pan»). Este pueblecito está a 8 km. de Jerusalén y a 148 km. de Nazaret.

1.5. Otras regiones vecinas son también nombradas por los evangelios: Perea, en la Transjordania, donde bautizaba Juan. La Decápolis, confederación de diez ciudades para mutua defensa; una de ellas era Ammán, capital de la actual Jordania. Idumea, al sur de Judea, que limita ya con el desierto árabe. Iturea, Abilene y Traconítida eran regiones transjordanas del norte. Palestina es un minúsculo punto del imperio romano, encuadrado en la provincia de Siria. Es una zona fronteriza. Sus habitantes son muy peculiares y viven pobremente gracias a dos elementos: el fisco y la mala distribución de la riqueza. En tiempos de Jesús, los habitantes debían ser unos 600.000. Si los ascendiéramos a un millón, sería admitir el doble que en 1926. Las cifras que dan los expertos son, sin embargo, muy dispares.

2. ORGANIZACION SOCIAL DE PALESTINA

La estructura social, política y religiosa son un determinante más en la definición de una persona. Datos de este tipo aparecen continuamente en los evangelios y hemos de aprovecharlos para encuadrar a Jesús en su ambiente.

2.1. Estructura política de Palestina

La política en los tiempos de Jesús estuvo fundamentalmente marcada por dos personas: Herodes I y Poncio Pilato.

a) Herodes I el Grande, hombre de talante helenista y origen árabe, fue puesto por el senado romano como rev vasallo de toda Palestina (del año 37 a. C. al 4 a. C.). Estaba obligado a defender con sus tropas auxiliares las fronteras del imperio que le correspondían. Era muy hábil para maniobras políticas, y así superó todas las crisis y cambios de «dueño». Estaba obsesionado por mantener su soberanía mediante dos métodos: estar siempre del lado del que mandase en Roma y eliminar a los que podían aspirar a su puesto, principalmente a sus hijos. Cuenta un escritor que Augusto decía: «Mas vale ser el cerdo («hun», en griego) de Herodes, que su hijo». Este escritor tenía en cuenta que los judíos no comen cerdo y que a sus hijos Herodes los mataba. Con un ejército compuesto por galos, germanos y tracios, distribuidos por todo el país, reprimía cuantas conspiraciones se organizaban (fariseos, año 25 a. C.). En el 35 a. C., porque el pueblo aclamó al sumo sacerdote Aristóbulo (17 años), cuñado suyo, mandó ahogar a éste en una piscina de Jericó. Mató a dos de sus hijos y estranguló a su mujer. Cinco días antes de su muerte, hizo matar a otro hijo y quemar a varios fariseos. Ordenó que después de su muerte ejecutasen a un numeroso grupo de importantes judíos, que tenía concentrados en el hipódromo, diciendo que de esta manera llorarían muchos el día de su muerte. Trató mal incluso a

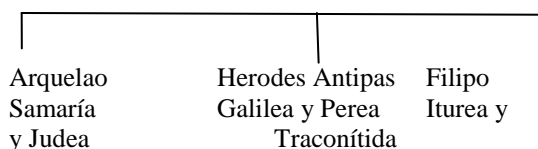


los saduceos. Atribuirle, pues, una matanza de niños no es nada improbable (Nerón mandó matar a muchos niños de Roma por la aparición de una cometa en el cielo romano).

Herodes hizo muchísimas obras públicas: reconstrucción del templo, de las tumbas de los patriarcas, conducciones de agua, teatros, fortalezas como la Torre Antonia, ciudades portuarias (Cesarea) y estadios deportivos. Los juegos atléticos le gustaban mucho y él ofreció los premios más importantes de la 192 Olimpiada; ayudó para que no dejaran de celebrarse juegos cada cinco años por falta de dinero. Con todo esto trataba de ganarse la simpatía del pueblo (obras públicas y puestos de trabajo). Su reinado fue bastante bueno en el terreno económico: controló a los bandidos en beneficio del comercio. En épocas de hambre, fundió su propia vajilla de plata para alimentar a los necesitados. Redujo en varias ocasiones los impuestos.

El país gozó de forzada tranquilidad y de cierta prosperidad mientras él reinó. Quiso que le sucedieran tres de sus hijos, partiendo el reino, pero Roma sólo los admitió en calidad de gobernadores, no de reyes como él lo había sido.

Herodes I el Grande
rey de toda Palestina



Estos fueron virreyes, bajo el dominio de Roma, en partes del territorio de su padre. Uno de ellos, Arquelao de Judea, fue desterrado al sur de Francia (Vienne) a causa de su crueldad y, en su lugar, se pusieron prefectos (procuradores) romanos. El quinto de ellos fue Poncio Pilato.

b) Poncio Pilato, protegido por Sejano (el hombre más influyente de Roma y, además, antijudío), fue prefecto (gobernador) mientras se desarrolló la predicación y muerte de Jesús

(del 26 d. C. al 37 d.C.). Tenía como función controlar aquellas regiones, nombrando o destituyendo al sumo sacerdote (especie de presidente del gobierno), cobrar por medio de una red de agentes (publicanos) los tributos que se imponían, partiendo de las tasas que se hacían en los censos, y autorizar la ejecución de la pena de muerte, generalmente por delitos políticos.

Pilato nombró sumo sacerdote a José Caitas, el cual, como su apodo permite suponer, había sido director de las investigaciones del sanedrín y que perdió su cargo al mismo tiempo que Pilato. A Gayo Pilato lo describe Agripa como «inflexible de carácter, arbitrario y despiadado» y le acusa de «venalidad, desafueros, robos, ultrajes y amenazas; de acumular las ejecuciones sin previo juicio, de crueldad salvaje e incesante», citando también ejemplos de todas estas acusaciones. Pilato residía en Cesarea del mar (puerto). Provocó constantemente a los judíos: trajo descubiertas a Jerusalén (hasta entonces se había evitado) las enseñas de sus tropas, las águilas romanas y la imagen del emperador (las imágenes de animales y personas son contrarias a la religión judía), y hubo de retirarlas después de tumultos y muertes. Empleó dinero del templo (dinero sagrado) para obras hidráulicas, disolviendo las manifestaciones sus soldados que, disfrazados de judíos y armados de garrotes, estaban entre la gente. Realizó una matanza de galileos en el templo y, posteriormente, otra de samaritanos. En sus monedas estaban los símbolos del culto al emperador.

Disponía de unos 3.000 hombres, en su mayoría griegos y sirios (los judíos estaban exentos del servicio militar para poder guardar el sabbat). Tenía de respaldo tres legiones (36.000 hombres) y una flota anclada en Antioquía, que dependían del gobernador de Siria. Cuando Sejano cayó en desgracia y fue ejecutado, Pilato se quedó sin apoyo y fue depuesto por su superior Vitelio y enviado a Roma para rendir cuentas ante el emperador (año 37 d. C.). Cuando llegó a Roma, Tiberio había muerto. Desterrado a las Galias, parece que murió violentamente.

c) **El sanedrín** («consejo», «sentarse juntos») era la institución más importante en el mundo judío. Era una especie de parlamento con poder legislativo, judicial y ejecutivo, sólo limitado en sus funciones por los ocupantes romanos, pero con influencia en todos los judíos dispersos por el mundo, a los que se llamaba «los de la diáspora», los de la dispersión. Unos siete millones de judíos había en el imperio romano.

El sanedrín estaba compuesto por 71 miembros pertenecientes a tres clases: los ancianos (senadores o presbíteros) que, a su vez, pertenecían a la aristocracia y hombres de negocios; los sumos sacerdotes retirados o los miembros de sus cuatro familias; y,

finalmente, los letrados o escribas, casi todos del grupo fariseo.

El presidente era el sumo sacerdote en funciones (especie de presidente del gobierno), y su cometido era el de gobernar el país bajo la tutela de Roma. Sabemos que en algunas épocas no tenía poder para ejecutar sentencias de muerte sin permiso del prefecto romano.

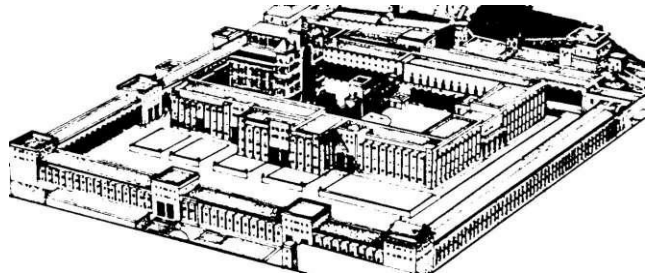
Como corte de justicia, el sanedrín juzgaba los delitos contra la ley, fijaba la doctrina y controlaba toda la vida religiosa. Tenía guardias a su disposición. Por toda Palestina había pequeños sanedrines de tres miembros, uno de los cuales hacía de juez.

2.2. Estructura religiosa de Palestina

La vida religiosa giraba en torno a tres instituciones: el templo de Jerusalén, las grandes fiestas y la sinagoga.

a) **El templo.** Prácticamente siempre fue uno solo para todos los judíos del mundo, que iban a él al menos una vez en la vida. Era algo tan esencial en Israel que se podía definir al país como «el Estado del templo», ya que vivía de él y para él. La historia breve del templo podría ser ésta: el primer edificio fue construido por Salomón, como parte de su palacio, y destruido por los babilonios en el año 587 a. C. Después se edificó otro, en el mismo lugar, al regreso del exilio, en el año 515 a. C., que fue también destruido varias veces. La tercera reedificación fue llevada a cabo

principalmente por Herodes I y se terminó en el año 64 d. C. Seis años más tarde, fue destruido por los romanos y no se ha vuelto a construir ningún otro en ese lugar. Hoy ocupa su sitio la mezquita de Omar. Podemos observar, pues, que durante toda la vida de Jesús el templo estuvo en obras. Recalquemos que era el único para todo el mundo y no había, como sucede con nuestras iglesias, uno en cada ciudad.



Flavio Josefo nos describe así el templo construido por Herodes: «El exterior arrebatava los ojos y el espíritu. Por estar recubierto de oro, reflejaba desde el amanecer la luz del sol tan intensamente, que obligaba, a los que querían mirarlo, a apartar la vista. A los extranjeros que llegaban les parecía desde lejos una montaña de nieve, pues donde no estaba cubierto de oro brillaba mármol blanquísimo. En la cima estaba erizado de puntas de oro afiladas para impedir que se posaran las aves y ensuciaran el techo. Algunas de las piedras de la construcción tenían veinte metros de largo...» {*De bello judaico*, V, 222). Desde luego que cuando el forastero descubría la ciudad de Jerusalén, y en medio una torre de 50 m. de altura (15 pisos), quedaba impresionado.

El templo no consistía en una gran casa, sino en una plaza en forma de rectángulo irregular de 300 por 480 m.; situado en una colina (Sión), dominaba el resto de la ciudad. La gran plaza estaba rodeada de arcos o porches, pudiéndose entrar a través de ellos por nueve puertas. En los arcos se reunía la gente para la discusión, la enseñanza y el tráfico bancario correspondiente al pago de los tributos al templo (todo judío mayor de 20 años debe pagar dos días de trabajo anual al templo, viva donde viva) y la compra de víctimas para los sacrificios (vacas, corderos, palomas...).



A esta primera explanada podía entrar todo el mundo, hasta los no judíos (gentiles, la gente), pero una vez dentro, una nueva barrera avisaba con letreros en latín y griego que los no judíos no debían seguir entrando bajo pena de muerte. Pasada la barrera o muro, había otro que separaba el lugar de las mujeres del de los hombres. En el de los sacerdotes estaba el altar de los sacrificios (25 m. de lado y 7,5 m. de alto).

Lo esencial del culto consistía en quemar animales despellejados previamente. Detrás del altar estaba el santuario, es decir, un edificio cúbico de 50 m. de lado, que interiormente sólo tenía dos habitaciones separadas por una doble cortina (velo). En la primera, al entrar -«el santo»-, había un altar con incienso, la mesa de los panes de la proposición y el candelabro de los siete brazos. La otra habitación -«el santo de los santos» (superlativo hebreo que quiere decir: «lo más santo»)- estaba vacía; era el lugar de la presencia del Señor y sólo el sumo sacerdote entraba una vez al año, en la fiesta de «Yom Kippur».

El culto, es decir, el matar los animales y quemarlos tras quitarles la piel, era realizado por los sacerdotes (carniceros especialistas del templo), los cuales, por ello, ocupaban una posición especial en la sociedad, que nada tenía que ver con su situación económica. A la cabeza de ellos estaba el sumo sacerdote que, además de ser la suprema autoridad política, era en el terreno religioso el representante del pueblo ante Dios, intermediario entre Dios y el pueblo. Sus vestiduras las «custodiaban» los romanos, a pesar de las protestas judías por esta ingerencia. A sus órdenes estaban el jefe del templo, el vigilante y tres tesoreros, de los que dependía ya el resto del personal. Disponía también de fuerzas de policía con poder de encarcelar. Se sacrificaban en el templo diariamente por culto oficial cuatro animales y muchísimos más privados, aunque no fuese fiesta.

Los sacerdotes, con traje de lino blanco, eran unos 7.200 divididos en 24 secciones, que intervenían por turno dos semanas al año y

también en las tres grandes fiestas. Como carniceros, estaban obligados a guardar una serie de normas higiénico-religiosas para no provocar epidemias.

Fuera de estas ocasiones, el sacerdote, normalmente pobre, practicaba su oficio en el lugar donde vivía. No se accedía al sacerdocio por voluntad propia, o por vocación, sino sólo por herencia. Jesús no pudo ser sacerdote, porque su tribu no era tribu sacerdotal. Como ayuda a los sacerdotes, había unos 10.000 levitas que hacían de sacristanes, músicos, policías, etc. Ya vemos que el parecido de estos sacerdotes con los curas católicos de la actualidad es nulo.

b) Festividades judías. Todas tenían carácter religioso y sufrieron muchos cambios desde sus orígenes. En septiembre se celebraba la fiesta de año nuevo, que venía a ser la de Yavé rey. Diez días después, el día del gran perdón («Yom kippur»), en el que se sacrificaba el chivo expiatorio. A su vez, cinco días más tarde, tenía lugar la fiesta de las tiendas (vendimia); durante ella, vivían en tiendas de ramas, recordando el tiempo que vivieron así en el desierto.

En el primer plenilunio de primavera (14/15 Nisán) tenía lugar la fiesta principal: **la pascua** (primeros corderos). La palabra puede significar «salto» o «paso» y en su origen pudo ser una fiesta de pastores. En esta ocasión, acudían a Jerusalén unos 180.000 judíos y extranjeros de todo el mundo. En ella se recordaba la salida de Egipto y se comía el cordero pascual y el pan sin levadura. Cincuenta días después (mayo), con los primeros panes de la cosecha, se celebraba la fiesta de Pentecostés, recordando la ley del Sinaí y el pacto o alianza hecha con Dios.

Además de estas fiestas, existían otras de menor importancia. Cada una de las tres grandes fiestas principales duraba una semana, sin contar los días de viaje.

c) La sinagoga. La palabra sirve para indicar tanto la gente que se ha reunido como el edificio donde lo hace o la organización por la que se rige. El lugar solía ser una habitación



rectangular con sus tres naves orientadas hacia Jerusalén. Tenía un armario para guardar los rollos de la ley, y su local servía, a veces, de escuela. Así como templo no había más que uno para todos los judíos del mundo, sinagogas podía haber varias en la misma ciudad (como «parroquias católicas»).

En Roma había 13 sinagogas y en Jerusalén, 480. La dirección de la sinagoga corría a cargo de un archisinagogo. La sinagoga tenía bienes propios, cementerio e incluso tribunal que podía imponer la pena de flagelación. Con un fondo común se ayudaba a los pobres de esa sinagoga (una especie de «Cáritas»). Cumplía por tanto el papel que entre nosotros desempeñan el ayuntamiento, el juzgado, la parroquia y las obras de beneficencia.

Los ritos religiosos de los sábados (equivalente social a nuestra misa) constaban de dos partes: primero, la «Sema» (escucha), profesión de fe o credo judío, lectura del decálogo y las 18 bendiciones, a las que los asistentes respondían «amén». En la segunda parte se leía un trozo de la ley (Pentateuco) en hebreo y otro trozo de los profetas (cada línea se traducía al arameo). Todo era comentado por los presentes. Leían los varones mayores de 12 años, debían asistir al menos 10 hombres libres y podía predicar cualquiera. El presidente casi nunca era sacerdote.

3. ESTRUCTURA SOCIAL DE PALESTINA

Es difícil dar un nombre adecuado a los grupos judíos en tiempos de Jesús, ya que en ellos se entremezcla el carácter personal, la clase social, la opinión religiosa y las posturas políticas. Por ello no los podemos llamar exactamente ni clases ni sectas ni partidos políticos.

a) Saduceos. Su origen es oscuro, aunque ya se dejan notar en el año 153 a. C. Son posiblemente los autores de Eclesiastés, 1 Macabeos y Eclesiástico.

Su *nombre* deriva de Sadoc, del que descendían, desde los tiempos de Salomón, los sacerdotes de Jerusalén.

Su *situación social* era alta. Eran los más influyentes, por lo que los ocupantes griegos, los romanos y aun Herodes I (que mató a 45 que le eran contrarios) tuvieron que contar con ellos. Eran la aristocracia, los principales sacerdotes y los grandes propietarios. Todos los puestos de importancia nacional estaban en sus manos. Sus *ideas religiosas*: integristas y conservadoras, sobre todo en lo referente al templo y su funcionamiento, con ceremonias solemnes y fastuosas. Admitían la «Torá» (Pentateuco) al pie de la letra, pero rechazaban la resurrección de los muertos. Decían que Dios premia de inmediato a los buenos (ellos son ricos, luego Dios dice que son buenos). Su conducta era materialista, liberal en algunos aspectos y mundana, por lo cual eran enemigos de los fariseos y, prácticamente, de todos los demás grupos.

Sus *ideas políticas* les llevaban a colaborar con el poder, ya fuese Grecia o Roma. Eran aficionados a modas y culturas extranjeras, por lo cual eran odiados por los judíos más fanáticos (zelotes). Generalmente todos los saduceos residían en Jerusalén. Estaban acorralados porque Roma les había quitado el poder político y una parte del poder religioso (al sumo sacerdote, cargo que no era hereditario, lo nombraba y controlaba Roma). Los fariseos les habían quitado ante el pueblo la autoridad incluso en el culto. Bajo la presión popular, tuvieron que aceptar muchas cosas que no eran de su gusto.

b) Fariseos. Su origen parece ascender al año 160 a. C., cuando se forman grupos (jasideos) para salvar la pureza de la fe y las costumbres judías frente a sus enemigos.

Su *nombre* parece venir del arameo «perysaya», es decir, los separados, nombre que les debieron dar porque su rigurosa observancia de la ley los separaba de la gente («el pueblo maldito»). A sí mismos se llamaban «haberim», es decir, compañeros. No estaban dirigidos por sacerdotes, aunque había algunos entre ellos. Su organización era bastante



completa y tenían hasta «economatos», quizá para tratar menos con el pueblo. Hillel, Sammay, Gamaliel, Johanán ben Zakkai fueron algunos de sus maestros famosos.

Su *situación social* era de la clase media (artesanos y escribas). No tenían mucho dinero, pero tenían saber, y el pueblo veía en ellos sus guías espirituales. Se trataban poco con el pueblo marginado, pero tampoco lo hacían con la clase saducea. Los rabinos o maestros abundaban entre ellos, exigiendo a la gente un trato diferente, especial y honorífico.

Sus *ideas religiosas* estaban apoyadas en una estricta fidelidad a la ley con la ayuda de la tradición oral, pues, según ellos, la «tradición de los padres» obliga como la ley. Es una lástima que se les haya caracterizado como hipócritas. Ellos confesaban que dentro de su grupo había de todo, e incluso ellos mismos caricaturizaban a algunos tipos de fariseos.

A la ley estaba sometido incluso Dios: ellos tenían que cumplir su parte y Dios la suya. Los doctores de la ley tenían poder para decidir lo que estaba prohibido o permitido (atar y desatar). Este celo exagerado por la ley los llevaba a ser intolerantes y a veces inhumanos. Aceptaban la resurrección, los ángeles y el mérito exigíóle ante Dios por haber cumplido la ley. A pesar de su legalismo, respetaban, a diferencia de los esenios, la vida del hombre: todo peligro de muerte dispensaba de guardar el sábado. Rechazaban lo apocalíptico. Esperaban el advenimiento del mesías y la llegada del reino de Dios. Se consideraban «el resto de Israel», es decir, los únicos verdaderos israelitas. No rompieron con el templo, como hicieron los esenios, y dominaban las sinagogas. Al principio protegieron a los cristianos de raza judía, porque éstos eran buenos cumplidores de la ley.

Sus *ideas políticas* eran de estar en contra de todo lo que no tuviera en cuenta la fe de Israel. No eran colaboracionistas como los saduceos (en el año 7 a. C., 6.000 fariseos se negaron a prestar juramento de fidelidad a Augusto). Ahora bien, por esta causa no ocuparon cargos de importancia. Eran menos extremistas que los fanáticos zelotes. Pensaban que, cumpliendo la ley, Yavé los libraría de los romanos.

Soportaron persecuciones y sanciones, a veces muy cruentas (en el año 78 a. C. fueron crucificados 800). Herodes I quemó a varios de ellos.

c) Zelotes. El nombre, apenas castellano, se deriva de la palabra «celo» y viene a significar «los fanáticos». Este fanatismo podía tener diversos objetivos y medios: había fanáticos por cumplir la ley, otros lo eran por castigar a los judíos que no la cumplían (judías casadas con extranjeros) o a los no judíos que profanaban el templo. Solían, pues, ser considerados por los romanos como alborotadores y rebeldes, al menos en potencia.

Si bien antes del tiempo de la predicación de Jesús hubo sublevaciones armadas dirigidas por Judas de Gamala, alias «el galileo» y su foco principal -Séforis, a 5 km. de Nazaret- fue destruido, crucificándose a dos mil rebeldes o «bandidos», como les llamaban los romanos en el año 3 d. C., la opinión de las últimas investigaciones sobre el tema se inclina por afirmar que en los tiempos de Jesús no existía un grupo más o menos unificado y organizado que se llamase «los zelotes», y que tuviera objetivos políticos, llevando a cabo una lucha organizada.

Había, eso sí, revueltas episódicas y frecuentes, pero se trataba más de obra de fanáticos religiosos que de políticos (aunque no fuera fácil hacer, ni entonces ni ahora, esta distinción). Como grupo político, no debieron reorganizarse hasta el año 66 d. C. Dice Flavio Josefo: «Su fundador fue Judas el Galileo. Sus adeptos están generalmente de acuerdo con la doctrina de los fariseos, pero son gente ebria de libertad, ya que piensan que sólo Dios es su jefe y señor. Las muertes más extraordinarias y los suplicios de sus parientes más íntimos les dejan totalmente indiferentes, con tal no se vean obligados a llamar a ningún hombre señor» {*Ant.*, 18, 23).

Llegada la ocasión, estuvieron enzarzados en luchas internas entre ellos. El término «bandido» o «ladrón», dadas las circunstancias, habrá que examinar en cada caso qué significa, pues puede tratarse de un enemigo del orden



social establecido (una especie de terrorista) o de un ateador contra la propiedad ajena (la crucifixión de Jesús entre dos ladrones o la liberación de Barrabás son dos ejemplos en los que puede tratarse de rebeldes políticos). El mismo Juan bautista, nos dice Josefo, fue eliminado por temor a rebeliones. Examinando el grupo de Jesús, encontramos, en primer lugar, que a él le llaman el «galileo» (todo galileo es sospechoso de rebeldía), que algunos de sus seguidores llevan apodos un tanto guerreros: los hijos del trueno, Simón el Zelote, Judas Iscariote... Todo ello parece indicar sus tendencias o antecedentes (sicarios eran los que llevaban un puñal pequeño «sica» para asesinar).

Pese a éstos y otros indicios, es claro que Jesús no fue un agitador político y mucho menos un violento, aunque los que llevaban un puñal pequeño «sica» para asesinar), embargo, la doctrina de Jesús tuvo también repercusiones en el campo político. Los zelotes tuvieron mucha importancia en las guerras judías contra Roma (años 66 d. C. y 132 d. C.). Degollaron a la guarnición de Jerusalén, se hicieron con el poder matando a los colaboracionistas y resistieron ferozmente a cuatro legiones romanas. Finalmente, antes de rendirse, se suicidaron en el castillo roquero de Masada

.Sus *ideas religiosas* se fundamentan en que Dios es el único señor de Israel. Aceptar la sumisión a un soberano extranjero y de otra religión (César) supone renegar de su fe y, por tanto, hay que combatirlo, no jurándole, desde luego, fidelidad ni pagándole tributos. Dios desea el heroísmo de su pueblo para hacer llegar su reino y expulsar a los romanos y a sus colaboradores. Esperan un mesías-rey salido de entre sus jefes, e incluso alguno de ellos llega a ser proclamado como tal (Simón bar Kosba, el hijo de la estrella, reconocido mesías por el rabino Aqiba en el año 132 d. C.). Rechazan violentamente todas las imágenes de hombre o animales, linchan a los que profanan el recinto del templo o se casan con mujeres no judías y obligan a todos a circuncidarse.

Sus *ideas políticas* son opuestas a las de los ocupantes romanos y a las de los que colaboran con ellos (saduceos, publicanos, etc.). Su programa social trata de garantizar a todo israelita una subsistencia digna y, al mismo tiempo, impedir las grandes diferencias sociales. Algunas de sus acciones consistieron en destruir los registros de la propiedad y los archivos de los prestamistas (bancos), con lo que se ganaron las simpatías del pueblo deudor. Coinciden con los esenios, fariseos y cristianos en tener como título honorífico el que se les llame «pobres» (un equivalente aproximado a «proletario»).

Su *situación social* -podemos deducirlo fácilmente- era baja, con contadas excepciones. Tampoco es necesario añadir que, como los demás, también se creen el verdadero Israel.

d) Esenios. Nos son conocidos al menos desde el año 136 a. C. Eran una especie de monjes con tendencias muy ascéticas (la mayor parte moría a los 30-40 años de edad, a juzgar por los cadáveres encontrados en sus cementerios) y un nivel de estudio muy alto. Los cita Plinio el Viejo en su *Historia natural* V, 17, 4). Importante entre ellos fue el Maestro de Justicia, personaje misterioso que fue tal vez el fundador o, al menos, el principal organizador. Su *nombre*, como todo lo referente a ellos, no es muy claro, pero podría significar «los devotos», «los silenciosos», o tal vez «los varones del consejo de Dios». A sí mismos se llaman «los santos» (recordemos que los fariseos y los cristianos también se llamaban así) o «los hijos de la luz» (frase que también aparece en los evangelios).

A la comunidad que forman la designan como «la unión» o «los pobres de espíritu». Antes de ingresar en el grupo (a los 20 años de edad) con juramento solemne, debían pasar 2 años de prueba. Los admitía el inspector («mebaqqer», «episkopos»), persona que debía tener más de 30 años y menos de 50. Su función era parecida a la del obispo cristiano; incluso en sus relaciones se habla de las de pastor-rebaño. A la cabeza de todos ellos había también una autoridad monárquica. No se admitía a quien



tenía algún defecto físico o mental. Estaban dirigidos sobre todo por sacerdotes y levitas, separados del culto del templo por considerarlo impuro. Vivían en pobreza personal, en celibato (aunque también los había casados) y en obediencia a los superiores que ellos mismos elegían. Estaban rígidamente organizados (como el ejército de Israel en sus tiempos antiguos). Trabajaban manualmente sobre todo en la agricultura, ganadería, artesanías de cerámica, sal o asfalto. Se abstendían del comercio y de la guerra. Podemos decir que casi se autoabastecían. El dinero lo tenían en común y el que entraba aportaba todo lo que poseía, además de su trabajo y sus capacidades.

Eran unos 4.000 y en su mayoría debieron vivir en Qumrán (130 a. C.), lugar en pleno desierto a orillas del Mar Muerto. Ellos convirtieron en huerto lo que antes era sólo un secarral. En un gran edificio central solían vivir los célibes, mientras que los casados habitaban en cuevas y tiendas alrededor. Existían también algunos grupos en las ciudades que tenían propiedad privada. Un empleado en cada ciudad proveía a los esenios en viaje de vestidos y comida. La arqueología descubrió sus instalaciones y biblioteca en 1947; fue el mayor descubrimiento bíblico de todos los tiempos.

Sus *ideas religiosas* eran dar el combate final a los hijos de las tinieblas. Sus prácticas: abluciones rituales, veneración a Moisés y a los ángeles, oración matinal al salir el sol, estricta observancia del sábado aun con peligro de su vida, comidas colectivas rituales (como los fariseos y los cristianos), infierno para los impíos. La idea de la resurrección no está muy clara. Consideran que su comunidad es el templo espiritual y el suyo, el culto verdadero, porque el del templo oficial está hecho por sacerdotes ilegítimos y corrompidos. No coincidían ni siquiera en la celebración de las fiestas, porque ellos usaban un calendario solar de 364 días. Esperaban sólo la señal de Dios para actuar.

Sus *ideas políticas* se centraban en esperar dos mesías: el de Aarón, que eliminaría el pecado, y el mesías de Israel, que establecería

el imperio israelita expulsando a los romanos. A ambos los designaban como «hijos de Dios». La guerra final durará 40 años con altibajos y, al final, ellos se vengarán. Su clase social era variada.

e) Marginados sociales. En la sociedad palestina había grandes grupos marginados por distintas causas: religiosas, morales o racistas.

Los «'am-ha-ares» o «pueblo del país» eran la clase social inferior, la plebe, fundamentalmente compuesta por habitantes del campo, muchas veces descendientes de extranjeros, que no conocían la ley más que en lo fundamental y ni siquiera eso cumplían. Eran despreciados, especialmente por los fariseos, que les llamaban «gentuza» o «pueblo maldito». No había que compadecerles, ni comprarles frutos, ni recibirlos en casa, porque ni siquiera resucitaran.

Los *esclavos extranjeros* (árabes) tampoco se integraban más que como mano de obra. Los *publícanos* eran otros marginados que cobraban, por arriendo de los romanos, los tributos sobre las mercancías importadas, teniendo empleados a su cargo para este cometido. Como el dinero cobrado tenía que sobrepasar el tributo para que les quedara ganancia, cometían muchos abusos, y el pueblo en general los odiaba y los tenía por ladrones.

Determinados *enfermos*, sobre todo de la piel (tenidos por leprosos) y de afecciones mentales o nerviosas (calificados como posesos) se veían apartados de toda vida social, incluso de la religiosa, mientras padeciesen estas enfermedades.

Bastardos, eunucos y bermafroditas también quedaban al margen. Los *minusválidos* (cojos, ciegos, paralíticos, etc.), frecuentemente convertidos en mendigos, eran otro tipo de marginados.

Los *gentiles* (los que no eran judíos) y los *pecadores públicos* (prostitutas, adúlteras, etc.) eran discriminados por motivos morales-religiosos. Los *samaritanos* formaban un caso aparte; eran «los imbéciles que vivían en Siquén». Llamarle a uno «samaritano» era el peor de los insultos. Ningún judío se



relacionaba con ellos ni usaba objetos fabricados en Samaría. A su vez, los samaritanos creaban problemas a los judíos que iban a Jerusalén, a veces hasta con violencia.

4. VIDA Y COSTUMBRES EN TIEMPO DE JESUS

a) **Actividad económica.** La economía de Palestina estaba apoyada fundamentalmente en la agricultura y el turismo religioso a Jerusalén. La agricultura se limitaba a cereales, olivos, higueras, sicómoros y vid. El país era pobre en materias primas y lo único que exportaba era aceite, olivas y vino. Lo demás rara vez se podía encontrar sin importarlo, con los correspondientes recargos. En algunos parajes incultivables se criaba ganado: vacas, corderos, cabras, asnos y algo de avicultura (palomas y gallinas).

La *pesca* era posible solamente en el mar de Galilea (un gran lago). Se solía comer más pescado salado o ahumado que carne.

La *artesanía* era suficiente para el consumo nacional: sastres, zapateros, carreteros, albañiles, fabricantes de tiendas, herreros, alfareros y plateros eran algunos de los oficios más frecuentes.

El *comercio* a base de caravanas (a veces de más de 200 camellos) empleaba camelleros, posaderos, tenderos, cambistas de moneda, etc., todos los cuales eran sospechosos para el resto de la gente de ser estafadores. Había otros oficios que eran despreciados por comunicar mal olor (incluido el oficio de pastor); los refranes eran muchos a este respecto: «el mejor de los médicos es bueno para el infierno» y «el más honrado de los carniceros es un aliado de los amalearas».

b) **El turismo religioso a Jerusalén** era pieza fundamental para que el país pudiera mantenerse; de ahí que se le pueda llamar a Israel «el Estado del templo» (quien ataca al templo, ataca a todo el país). Todo judío había de ir al menos una vez en la vida al templo y, aunque tenía posada gratuita por ser Jerusalén la casa de todos los judíos, debía gastar obligatoriamente en la ciudad determinada

cantidad de dinero («el segundo diezmo»: un diezmo del producto agrícola), además de los tributos religiosos que debía pagar al templo, de la compra de víctimas para los sacrificios, del tanto por ciento por el cambio de moneda y de los «souvenirs».

Tres semanas antes de la pascua, se montaba ya el mercado a las puertas del templo. Además, las obras y el funcionamiento de éste ocupaban a varias decenas de miles de personas, que no todas vivían en Jerusalén.

c) **Otras circunstancias sociales**

En el resto del país los jornaleros abundaban. Se les encontraba en la plaza del pueblo para el trabajo de un día, el cual se ajustaba con ellos en un denario de plata: éste era, pues, el salario de un día. En Galilea, donde tenían sus posesiones los mayores terratenientes (éstos vivían en Jerusalén), las fincas eran dirigidas por administradores, personajes frecuentes en las parábolas de Jesús. El paro fue en algunas épocas muy grande y la emigración mucha (hay que tener en cuenta que sólo heredaba el hijo mayor). Los judíos que vivían en el extranjero compraban, si podían, parcelas en Palestina para pasar allí su vejez y morir en su tierra.

Con parados, mendigos (verdaderos y falsos) y minusválidos, a los que no se permitía ni entrar en el templo, las calles estaban concurridas siempre.

Los escribas (teólogos de carrera) a los 40 años tenían derecho al título de «rabí», pero la gente llamaba así a otros muchos que no tenían estudios (rabí: padre, maestro).

Los esclavos israelitas, contra lo que el nombre hace suponer, eran personas respetadas que tenían trabajo fijo por seis años; pero los esclavos no israelitas lo eran por siempre, rigiéndose por otro estatuto.

Una institución típicamente israelita era el año sabático. Tenía que notarse que Dios era el dueño de todo: cada siete años, llegaba el año sabático, durante el cual la tierra no se sembraba, los esclavos israelitas quedaban libres y las deudas caducaban.

La ley señalaba también el año jubilar: cada 50 años, las tierras tenían que distribuirse de



nuevo y cada israelita volvía a tener lo que quizá hubiese vendido su familia anteriormente. Pero parece ser que esta ley no se aplicó nunca.

d) La vida diaria

La familia, patriarcal, tenía al padre como dueño abso luto, sacerdote y maestro de todos los componentes. La mujer era respetable si tenía hijos (ese es su único papel); de lo contrario, era menospreciada; no era sujeto de derecho y por ello la tenía que defender su marido o su padre. Las viudas estaban completamente desamparadas, no servían para testigos e incluso religiosamente eran discriminadas: «Mejor sería quemar la ley que enseñarla a las mujeres». «Alabado seas porque no me hiciste mujer, pues ellas no están obligadas a los mandamientos, sino sólo a las prohibiciones». Estas trases eran corrientes en esa época. Las hijas eran poco más que bienes que se vendían a los pretendientes que las compraban lo mismo que a un esclavo. Se las casaba antes de los 12 años y medio, ya que después de esa edad se precisaba su consentimiento. Los varones lo hacían entre los 18 y los 24 años. Eran frecuentes los matrimonios con sobrinas y la poligamia práctica era bastante normal. La mujer debía lavar los pies al marido, cosa que estaba

prohibido hacer incluso a los esclavos judíos. No se la saludaba en la calle y sólo el día de la boda llevaba la cara descubierta. Estaba en estado de impureza legal (higienico-religiosa) durante la menstruación y 40 u 80 días después del parto, según hubiera dado a luz niño o niña. El hombre podía repudiar a su mujer, según algunos, si se le socarraba la comida o si encontraba otra mas hermosa que ella. Otros eran mas severos con las causas. Dado lo distinto del contrato matrimonial (padre-esposo), el repudio no equivalía exactamente al moderno concepto de divorcio que se deduce de un contrato entre esposo y esposa.

Los *hijos varones* eran instruidos por su padre en las costumbres y religión israelita. Tres veces al día debía rezar el judío la oración de las 18 bendiciones de cara a Jerusalén, de pie, con las manos extendidas y la vista baja.

El sábado lo guardaban los judíos de todo el mundo. Era día de descanso para todos, incluso para los animales, por lo que se discutía si era lícito comer un huevo puesto en sábado. Tres toques de trompeta anunciaban su comienzo y durante él sólo se podía andar algo más de un kilómetro, aunque se admitían muchas excepciones a estos 2.000 codos.

ACONTECIMIENTOS PROXIMOS AL TIEMPO DE JESUS

AÑOS	SUCESOS
ca. 200 a. C.	Helenización forzosa de Palestina. Separación definitiva de los samaritanos y Jerusalén (Garizín). Persecuciones y guerras de los macabeos. Movimiento hasi-deo.
ca. 150	Los hasideos se dividen en saduceos, fariseos y esenios.
100/128	Dstrucción del templo de Garizín.
78	Son crucificados 800 fariseos.
63	El romano Pompeyo toma Jerusalén. Su blevaciones.
48	Julio César derrota a Pompevo en Fars lia.
44	Julio César es asesinado por Bruto y Casio.
37	Herodes I, rev vasallo.
35	Herodes asesina al sumo sacerdote.

30	Octavio César Augusto, hijo del divino padre de la patria, es emperador de Roma, derrotando a Antonio. Por entonces (31), terremotos en Judea y destrucción del complejo de Qumrán.
19/20	Se inician las obras del templo de Jerusa lén. Más de mil carros transportan material. Hillel y Sammav.
10	Consagración de Cesarea «junto al mar».
7	Niegan juramento a Octavio César Augusto 6.000 fariseos en un empadronamiento. Herodes I mata a dos de sus hijos.
7/6	NACIMIENTO DE JESUS DE NAZARET (= año 747 de Roma). Muere Herodes I el Grande.
4 a.C.	Lcsuceden sus hijos: Arquelao, Herodes Antipas, etc. Se reconstruye Qumrán (año 750 de Roma).
1	Año 754 de Roma. Dionisio el Exiguo, autor del calendario que usamos, supone que en este año nació Jesús de Nazaret.



4. d. C.	Aguila de oro en el templo, sedición en Jerusalén, disturbios en todo el país. Rebelión de Judas el Galileo sofocada en Séforis (varios miles de crucificados).
6/7	Censo. Sulpicio Girino, gobernador de Siria. Anás, sumo sacerdote. Arquelao destituido por cruel.
14	Muere en agosto Octavio César Augusto y le sucede Tiberio César Augusto.
15	Cesa Anás de sumo sacerdote.
AÑOS	SUCESOS
26	Poncio Pilato, prefecto romano.
27/28	Predicación y ejecución de Juan bautista. Quizá Jesús está va predicando en Jerusalén para pascua. Jesús es crucificado el 14 ó 15 de Nisán con estas equivalencias en nuestro calendario
29	el 14 = 18 de marzo (ha de ser viernes).
30	el 15 = 7 de abril. Parece la mas probable.
31	el 15 = 27 de abril.
33	el 14 = 3 de abril.
34	el 15 = 23 de abril. Muere el tetra rea Filipo.
35	Dificultades de Pilato por enseñas y escudos. Matanzas de samaritanos en Gariztn.
36	Destitución de Caifas.
AÑOS	SUCESOS
39	Destierro de Herodes Antipas a I von. Hay cristianos helenistas en Antioquía.
41 al 54	Claudio César.
44	Levantamiento de Teudas. «Concilio de Jerusalén».
47 al 49	Años de hambre en Palestina. Expulsan de Roma a los judíos.
51	Represión del bandidaje y luchas entre judíos y samaritanos.
52 al 60	M. Antonio Félix, procurador.
54 al 68	Nerón.
58	Disturbios entre judíos y sirios en Cesa- rea. Detención de san Pablo.
60 al 62	Porcio Festo, procurador.
62	Martirio de Santiago el menor.
63	¿Viaje de san Pablo a España?

BIBLIOGRAFIA

- E. Schürer, *Historia del pueblo judío en tiempos de Jesús*. Cristiandad, Madrid 1985.
Ch. Saulnier, *Palestina en tiempos de Jesús*. Verbo Divino, Estella 1979.
J. Leipoldt, *El mundo del Nuevo Testamento*. Cristiandad, Madrid 1973, 1.
J. Jeremías, *Jerusalén en tiempos de Jesús*. Cristiandad, Madrid 1977.

64	Terminan las obras del templo «de Herodes I». Incendio de Roma y persecuciones contra los cristianos. Quizá muere san Pedro.
66	Floro crucifica a algunos judíos. Sublevaciones en todo el país. Los rebeldes derrotan a C. Galo.
68	Destrucción de Qumrán. Muerte de Nerón.
69	Gran sequía. Simón bar Giora se mantiene en Jerusalén.
70	Tito, con 4 legiones, conquista Jerusalén casa por casa. Incendio y destrucción del templo. Matanzas de judíos. Los cristianos judíos llegan a Efeso.
71	Arco de Tito en Roma.
73	Los zelotes se suicidan en Masada antes de rendirse. Regresa a Jerusalén una parte de los judeocristianos.
132	Segunda rebelión judía. Simón bar Kos- ba persigue a los cristianos que no se unen a la rebelión.
135	Es aplastado el levantamiento. Se construyen en el calvario templos a Júpiter, Juno y Venus, y en el templo estatuas a Zeus y Adriano. En la gruta de Belén, un bosque sagrado a Adonis. Vuelven los cristianos no judíos.
325	Constantino I el Grande destruye los templos paganos y edifica los cristianos. Santa Elena y otros muchos viajeros.
614	Los persas destruyen los santuarios cristianos.
638	El califa Ornar levanta mezquitas en el solar del templo.
1054	Los bizantinos lo reconquistan.
1078	Lo conquistan los turcos.
1099	Lo conquistan los cruzados.
1187	Saladino, sultán de Egipto.
1229	Otra vez en manos cristianas.
1244	Es tomado por los mamelucos de Egipto.
1300	Entran los tartaros.
1468	Sultán mameluco de Egipto.
1516	Soleimán el Magnífico de Egipto.
1917	Los ingleses.
1947	Nuevo estado de Israel.

- A. Rouet, *Hombres y cosas del Nuevo Testamento*. Verbo Divino, Estella 1982.
Varios, *Flavio Josefo*. Verbo Divino, Estella 1981.
J. Briend, *El Pentateuco*. Verbo Divino, Estella 1976.
A. Paul, *Intertestamento*. Verbo Divino, Estella 1978.
Lion Publishing, *Enciclopedia de la biblia*. Verbo Divino, Estella 1983.
Lion Publishing, *Atlas bíblico*. Verbo Divino, Estella 1983.



- A. G. Lamadrid, *Los descubrimientos de Qumran*. Marova, Madrid 1956.
Galbiati, *El evangelio de Jesús*. Edizioni Instituto S. Gaetano. Distribuye PPC.
L. Grollenberg, *Panorama del mundo bíblico*. Guadarrama, Madrid 1966.
A. Manzano, *Por los caminos de Jesús*. Verbo Divino, Estella 1984.
Biblia para la iniciación cristiana. Edice, Madrid 1977, III.
M. Jiménez-F. Bonhomme, *Los documentos de Qumrán*. Cristiandad, Madrid 1976.
J. Pouilly, *Los manuscritos del Mar Muerto y la comunidad de Qumrán*. Verbo Divino, Estella 1980. «Imágenes de la fe», n. 81.

AUDIOVISUALES

- El país de Jesús*. Claret, 600 diap. (3 vol).
Tierra Santa: el norte. CCS, 80 diap.
Tierra Santa: el sur. CCS, 80 diap.
Cristo en su tierra. CCS.
La Tierra Santa. Hotel Mont Scopus. Jerusalem, 100 diap.
Catálogo de Cinemedia, S. A. (vídeos y 16 mm.), Badal, 32 / 08014 Barcelona.

ACTIVIDADES

A.

¿Serías capaz de hacer de memoria un mapa de la región de! Mediterráneo colocando a Palestina en su lugar?

Expon tu idea sobre Herodes el Grande y Pilato.

Recuerda alguna fiesta judía.

¿Qué es una sinagoga?

¿Qué eran los fariseos?

B.

1. ¿Cuáles eran las tres regiones de más importancia en la Palestina del tiempo de Jesús? ¿En qué región se encuentran: Belén, Nazaret, Jerusalén...? ¿Qué territorio gobernaba Herodes I y cómo se dividió después de él? ¿Por qué estaba en Palestina Poncio Pilato? ¿Qué era el sanedrín? ¿En qué consistían las funciones del sumo sacerdote? ¿Qué significaba el templo de Jerusalén para los judíos? ¿Cuál era la función de los

sacerdotes judíos? ¿Qué fiestas importantes tenían? ¿Por qué celebramos la semana santa cada año en distinta fecha? ¿Qué funciones tenían las sinagogas? ¿Qué grupos sociales existían entonces en Palestina y cuáles eran las características de cada uno? ¿Cuáles eran las bases de la economía en aquel tiempo?

C.

1. Dibuja un mapa simplificado (sólo líneas rectas) de Palestina y sus provincias.

2. Dibuja el perfil de Palestina a la altura del Mar Muerto (trata de hacerlo a escala).

3. Representa el organigrama del poder político en Palestina.

4. Diseña un cuadro-esquema de los grupos sociales del tiempo de Jesús, con columnas para: el nombre, situación social, ideas religiosas, ideas políticas.

D.

1. Comparar: El Jordán con tres ríos españoles.

- La extensión de Palestina con tres superficies de España.

- El sanedrín con el parlamento español.

- El culto del templo de Jerusalén y el que se hace en las iglesias católicas actuales.

2. Dibujar el plano del templo y distinguir con colores los espacios que tienen diferente función.

3. Comentar hasta qué punto coinciden las imágenes que tenemos de san José, la Virgen y el niño con lo que realmente sucedía en Palestina (al hijo lo educa el padre, a las mujeres no se les enseña religión, el mando va delante) y ver si deberíamos corregirlas o nos dan otro mensaje.

E.

En grupos de once, leer cada integrante del grupo un capítulo del evangelio de san Marcos y tomar nota de todos los nombres geográficos que salgan en el texto (ríos, mares, ciudades). Cada equipo ha de presentar al menos 13 nombres distintos.



F.

Girar una ruta turística por Israel, haciendo de guías del grupo de peregrinos, indicando en cada lugar lo que deben ver como recuerdo de la vida de Jesús.

Puede montarse en forma audiovisual usando algunas diapositivas de *El pan de Jesús*.

Introducir el siguiente programa en el ordenador y hacer ejercicios con el. Es apto para APPLE –II E.

Para otras máquinas, deberán efectuarse algunos retoques.

```
10 CALL - 936
14 VTAB 4: PRINT "-Este programa ejecuta preguntas de las ciudades historicas d
e Palestina. Para cada ciudad tu debes responder con la region a la que perte
nece. Son tres:"
16 HTAB 7: PRINT "-GALILEA(pulsa G)": HTAB 7: PRINT "-JUDEA(pulsa J)": HTAB 7:
PRINT "-SAMARIA (pulsa S)"
18 PRINT "Se te dira si cada respuesta que tu propones es correcta o no y, f
inalmente, cuando quieras terminar el programa pulsa Q."
19 INPUT "Si quieres comenzar pulsa 'RETURN'";A$: CALL - 936
20 DIM A$(20)
22 FOR X = 1 TO 20
24 READ A$(X)
26 NEXT X
28 DATA NAIM,NAZARET,CANA,SEFORIS
29 DATA CAFARNAUM,BETSAIDA,COROZAIM,CESAREA DEL MAR,SEBASTE,SIKEN,BETEL,JERUSA
LEM,QUMRAM,ARIMATEA,EFRAIN,JERICO,EMAUS,BETFAGUE,BETANIA,BELEN
30 FOR I = 1 TO 5
40 J = INT ( RND (1) * 20 + 1)
50 IF J >= 1 AND J < 8 THEN N$ = "G"
60 IF J > 7 AND J < 12 THEN N$ = "S"
70 IF J > 12 AND J < 21 THEN N$ = "J"
80 PRINT
90 PRINT "-DE QUE REGION ES LA CIUDAD DE ";A$(J); " ?"
100 INPUT " -";R$
105 IF R$ = "Q" THEN 140
110 IF R$ = N$ THEN PRINT "CORRECTO": GOTO 120
112 IF N$ = "S" THEN T$ = "SAMARIA": GOTO 115
113 IF N$ = "G" THEN T$ = "GALILEA": GOTO 115
114 IF N$ = "J" THEN T$ = "JUDEA": GOTO 115
115 PRINT " LA RESPUESTA CORRECTA ES ";T$
120 NEXT I
140 END
```



EL COMPROMISO AQUÍ Y AHORA

Jesús de Nazaret se nos presenta profundamente encarnado en las coordenadas del tiempo y el espacio, sin que su horizonte quede limitado por ello.

Su anuncio del reino, su denuncia de la injusticia, su comunidad de amigos o su oración al Padre se dan en los estrechos límites de Palestina y en el corto espacio de tiempo de 36 años. Sin embargo, su reino tiene un carácter de totalidad y universalidad. Abarca a todo el ser humano de todos los hombres en todos los tiempos. Trasciende las fronteras de cualquier tipo. Igual proyección corresponde a su denuncia, sus relaciones con sus amigos o su disponibilidad ante el Padre.

Colocarse en el aquí y ahora, como lo hizo Jesús, es lo coherente en aquellos que quieren ser sus discípulos.

Jesús amó, con sentimientos y obras, a sus amigos y paisanos, a su país y a la representación de la naturaleza que allí se daba. Lloró, como buen oriental, por sus amigos y su patria, ayudó a sus paisanos, admiró las obras de la técnica humana representadas en la magnificencia del templo y prestó encantado una atención singular a la naturaleza circundante. Ello no le impidió ver y denunciar el mal presente, sin hacer bajar nunca fuego del cielo sobre los malos. Amó a los pecadores y detestó el pecado. En nada fue ajeno a los problemas de su tiempo.

Frecuentemente se acusa a las iglesias de pretender vivir en épocas ya pasadas o en el mundo de las ideas y las palabras sin poner nunca los pies en el suelo. Se les echa en cara el no mancharse las manos en aras de una pretendida neutralidad, de resaltar las tintas negras y ser portadoras de una gris tristeza pesimista, de añorar un pasado de poder. Se les reprocha el no ocupar el mismo lugar social que Jesús manteniendo un auténtico interés preferente por los pobres. Desde más lejos, las voces dicen que se incultura a otros pueblos como si el reino sólo pudiera ser anunciado,

comprendido y vivido a través de la cultura occidental.

No es cuestión de defenderse de estas acusaciones, graves para un cristiano, sino de examinarse para ver qué hay de verdad en ellas. Por encima de cualquier prestigio humano o cualquier tentación de amor propio, ha de estar nuestra preocupación por ser fieles a aquel que, a veces con excesiva rutina, llamamos nuestro Señor.

LECTURAS

URAS

A. Alaiz, *El test del cristiano*. Paulinas, Madrid 1972.

J. M. González Ruiz, *Creer es comprometerse*. Fontanella, Barcelona 1969.

J. M. González Ruiz, *Pobreza evangélica y promoción humana*. Nova terra, Barcelona 1968.

Revistas:

«Imágenes de la fe», n. 38, 76, 77, 82, 109, 157, 167, 169, 170, 184.

«Corintios XIII». Caritas Española, Madrid.

«Misión abierta». Claretianos, Madrid.

«Noticias obreras».

«Caritas».

AUDIOVISUALES

El desafío de los cristianos. CCS, 48 diapos., 7" 15".



PARA LA REFLEXION DE FE

A. Reflexionar primero individualmente y después poner en común en el grupo:

¿Viven los militantes cristianos mezclados como la levadura con la masa?

¿Se prefiere en general actuar a través de obras confesionales? ¿Por qué? Ventajas e inconvenientes.

«Todo es política, pero la política no lo es todo». Observar el comportamiento de los cristianos en este campo.

¿Qué servicios ha prestado y presta la iglesia a los hombres en general? ¿Qué efectos negativos puede producir el no valorar las acciones positivas de la iglesia? ¿Qué efectos puede producir el no darse cuenta de las omisiones o lo negativo?

¿Cuáles son los campos en que, a tu juicio, la iglesia está más desfasada en cuanto a los hombres de nuestro tiempo?

Cuando criticamos a la iglesia, ¿nos sentimos parte de ella?

B. ¿Cómo imaginamos al cristiano ideal? ¿Cómo basamos en Jesús esta figura de cristiano?

C. A la luz de la palabra

Mt 11, 25: Se lo has revelado a los que son poca cosa.

Mt 28, 19: Discípulos de todas las gentes.

Lc 4, 17: La buena noticia.

Lc 9, 51 s.: El los reprendió.

Lc 19, 41: Al ver la ciudad, lloro.

Jn 11, 35: ¡Cómo le quería!

Jn 15, 15 s.: Amigos.

D. ¿Qué problemas requieren en tu ambiente tu compromiso como cristiano (en tu ciudad, en tu país, a nivel mundial)? Leído el «Antigénesis», contestar a «Y nosotros ¿que?».



Lectura del Antigénesis

Al fin el hombre acabó con el cielo y con la tierra. La tierra era bella y fértil, la luz brillaba en las montañas y los mares, y el espíritu de Dios llenaba el universo.

El hombre dijo:

-«Que posea yo todo el poder en el cielo y en la tierra».

Y vio que el poder era bueno,

Y puso el nombre de Grandes Jefes a los que tenían el poder, y llamó Desgraciados a los que buscaban la reconciliación.

Así fue el sexto día antes del fin.

El hombre dijo:

-«Que haya gran división entre los pueblos: que se pongan de un lado las naciones a mi favor y del otro las que están contra mí».

Y hubo Buenos y Malos.

Así fue el quinto día antes del fin.

El hombre dijo:

-«Reunamos nuestras fortunas todas en un lugar y creemos instrumentos para defendernos: la radio para controlar el espíritu de los hombres, el alistamiento para controlar los pasos de los hombres, los uniformes para dominar las almas de los hombres».

Y fue así.

El mundo quedó dividido en dos bloques, en guerra. El hombre vio que tenía que ser así.

Así fue el cuarto día antes del fin.

El hombre dijo:

-«Que haya una censura para distinguir nuestra verdad de la de los demás».

Y fue así.

El hombre creó dos grandes instituciones de censura: una, para ocultar la verdad en el extranjero, y otra, para defenderse de la verdad dentro de casa. El hombre lo vio y lo encontró normal.

Así fue el tercer día antes del fin

El hombre dijo:

-«Fabriquemos armas que puedan destruir grandes multitudes, millones y centenares de millones, a distancia».

El hombre creó los submarinos nucleares que surcan los mares y los misiles que cruzan el firmamento.

El hombre lo vio y se enorgulleció.

Entonces los bendijo, diciéndoles:

«Sed numerosos y grandes sobre la tierra, llenad las aguas del mar, y los espacios celestes; multiplicaos».

Así fue el segundo día antes del fin.

El hombre dijo:

-«Hagamos a Dios a nuestra imagen y semejanza:

que actúe como actuamos nosotros, que piense como pensamos nosotros, que quiera lo que nosotros queremos, que mate como nosotros matamos».

El hombre creó un Dios a su medida.

Y lo bendijo diciendo:

«Muéstrate a nosotros y pon la tierra a nuestros pies. No te faltará nada, si haces nuestra propia voluntad».

Y así fue.

El hombre vio todo lo que había hecho y estaba muy satisfecho de todo ello.

Así fue el día antes del fin.

De pronto, se produjo un gran terremoto en toda la superficie de la tierra, y el hombre y todo lo que había hecho dejaron de existir.

Así acabó el hombre con el cielo y con la tierra. La tierra volvió a ser un mundo vacío y sin orden; toda la superficie del océano se cubrió de oscuridad y el espíritu de Dios aleteaba sobre las aguas.

C. E. P.